
LA DISCRETA ENAMORADA

de Lope de Vega

Versión de Francisco Romero

BELISA, viuda
FENISA, su hija
El CAPITÁN Bernardo
LUCINDO, su hijo
HERNANDO, criado
DORISTEO, gentilhombre
GERARDA, dama cortesana

PRIMERA ESCENA. CALLE

Salen BELISA y FENISA, tapadas

BELISA:	>Baja los ojos al suelo, porque sólo has de mirar la tierra que has de pisar.	
FENISA:	¡Qué! ¿No he de mirar al cielo?	
BELISA:	>No repliques bachillera.	5
FENISA:	Pues ¿no quieres que me asombre? Crió Dios derecho al hombre porque el cielo ver pudiera.	
BELISA:	>Mirar al cielo podrás con sólo el entendimiento; que un honesto pensamiento mira la tierra no más.	10
	>Cuando quieras contemplar en el cielo, en tu aposento con mucho recogimiento, tendrás, Fenisa, lugar.	15
FENISA:	>Desde allí contemplarás de su grandeza el proceso.	
FENISA:	No soy monja, ni profeso las lecciones que me das.	20
BELISA:	>Y no recibas enojo; que doncellas y hermosuras son como las criaturas, que suelen morir de ojo.	
	>Hay mancebete en Madrid, que si te mira al soslayo, hará el efecto del rayo.	25
FENISA:	El efecto a mí, decid.	
BELISA:	>Decía tu abuela honrada que una doncella altanera era en la calle una fiera de cazadores cercada.	30
FENISA:	>Pues ¿cuándo se ha de casar una mujer nunca vista?	
BELISA:	Eso no ha de ser conquista; que es imposible acertar.	35
FENISA:	>Pues ¿qué ha de ser?	
BELISA:	Buena fama de virtud y de nobleza.	
FENISA:	Donde falta la riqueza mucho la hermosura llama; >que ya no quieren los hombres sola virtud.	40
BELISA:	Pues ¿qué?	
FENISA:	Hacienda.	
	<i>Salen LUCINDO, GERARDA y HERNANDO. A un lado.</i>	
GERARDA:	¿Que soy tu querida prenda?	
LUCINDO:	Así es razón que te nombres.	
GERARDA:	>Galán de palabras vienes.	45

LUCINDO: Ando al uso.
 FENISA: (Éste es Lucindo). **Aparte**
 GERARDA: Luego ¿préciaste de lindo?
 LUCINDO: ¿De lindo? Donaire tienes.
 >Précíome de hombre.
 FENISA: (¡Ay de mí!
 Locamente imaginé 50
 poner en hombre la fe,
 que con el alma le di,
 >no habiendo nacido de él
 la pretensión de mi amor).
 GERARDA: Para un amante hablador 55
 soy en las tretas cruel.
 >Todas esas niñerías
 de cuentas y de espejuelos
 para bobas son anzuelos;
 no conmigo argenterías. 60
 >Oro macizo de amor
 me han de dar, no plomo, a mí.
 FENISA: (¿Que a quien no sabe de mí
 amase con tal rigor?
 >Cómo quema esta pasión.)
 GERARDA: ¿Ve aquel mancebo que viene? 70
 LUCINDO: Sí veo.
 GERARDA: Pues aquél tiene
 de mis veras posesión.
 >Cuánto te dije es fingido;
 cuánto te quise es burlando.
 Voyme; que me está aguardando. 75

Sale Doristeo y se pasa GERARDA con él

LUCINDO: ¿Qué haré?
 HERNANDO: Bajonazo ha sido.
 LUCINDO: >¿Quitaréle la mujer?
 ¿Acuchillaréle, Hernando?
 HERNANDO: ¿Quiéresla?
 LUCINDO: Estoyme abrasando.
 HERNANDO: Agua será menester. 80
 DORISTEO: >Como acompañarte vi
 este galán majadero,
 preciado de caballero,
 notable enojo sentí;
 >mas en ver que le has dejado, 85
 brazos y gracias te doy
 [¡Qué me mandas hacer hoy?]
 GERARDA: Ven conmigo.
 DORISTEO: ¿Adónde?
 GERARDA: Al Prado.

Se van GERARDA y DORISTEO

LUCINDO: >¿Fuéronse?
 HERNANDO: Con mucha prisa.

FENISA:	>Eso es lo que ando mirando. En ésta no está tampoco.	
HERNANDO:	(Volver puede un hombre loco aquél mirar suave y blando).	135
FENISA:	>Miraré las faldriqueras.	
BELISA:	¡Acaba!	
FENISA:	Ya me doy prisa. No está aquí.	
BELISA:	Vamos, Fenisa.	
FENISA:	Ni en estotra está.	
BELISA:	¿Qué esperas?	140
FENISA:	>¿Tiene unas randas?	
LUCINDO:	Sí, tiene.	
FENISA:	¿Y encaje?	
LUCINDO:	¿No lo miráis?	
BELISA:	Despacio en la calle estáis, donde todo el mundo viene.	
FENISA:	>Pues ¿quiere vuesamerced que lleve lo que no es mío?	145
LUCINDO:	Señora, de vos le fío.	
FENISA:	Hacéisme mucha merced.	
BELISA:	>Señor, dejadnos pasar. Poned el lienzo en la pila del agua bendita.	150
FENISA:	(Afila Amor, tu flecha al tirar).	
BELISA:	>Vamos.	
FENISA:	Ya voy.	
HERNANDO:	¿No es hermosa?	
LUCINDO:	Celos, ¿por qué me cegáis?	
FENISA:	¡Ah, señor!	
LUCINDO:	¿Qué me mandáis?	155
FENISA:	Advertiros de una cosa. >Si de aqueste lienzo acaso parece más cierto dueño; que mi palabra os empeño (Iba a decir que me abraso). >que no sé cierto si es mío; diréis que vivo en la calle de los Jardines...	160
HERNANDO:	(¡Qué talle! ¡Qué gracia! ¡Qué rico brío!)	
FENISA:	>...enfrente del capitán Bernardo Lucindo.	165
LUCINDO:	El mismo es mi padre.	
FENISA:	(¡Ay dulce abismo donde abrasándome están!)	
BELISA:	>¿Estás loca?	
FENISA:	Ya me voy; que aqueste hidalgo decía que es mi vecino.	170
BELISA:	¡Porfía!	

	Vamos.	
FENISA:	(¡Qué perdida estoy!)	
	<i>Vanse las dos</i>	
HERNANDO:	>¿Qué te parece?	
LUCINDO:	Que es bella, cortés, discreta y gallarda; mas quiero bien a Gerarda, y vase el alma tras ella.	175
	>Celos es suelo traidor, resbaladizo, de suerte que hará caer al más fuerte en los lodos del amor.	180
	>Aunque mi amor fuera poco, que poco debe de ser, ver tan libre una mujer bastaba a volverme loco.	
HERNANDO:	>Ya te ha visto en los anzuelos; y aunque no puede sacarte, alarga cuerda, con darte celos, celos y más celos.	185
LUCINDO:	>¿Qué he de hacer?	
HERNANDO:	Buscar, señor, una bella contracifra.	190
LUCINDO:	¿Luego el amor se descifra?	
HERNANDO:	Sí.	
LUCINDO:	¿Con qué?	
HERNANDO:	Con otro amor.	
LUCINDO:	>No tratemos de eso agora; vamos a ver en qué para.	
HERNANDO:	¿Ves como es cosa muy clara que con celos te enamora? >Son como telas de araña, pescan moscas, débil gente; mas no el animal valiente, que las rompe y desmaraña.	195 200

SEGUNDA ESCENA. CASA DE FENISA

Salen BELISA y FENISA

FENISA:	>¿De qué te quejas de mí, que siempre me andas riñendo?	
BELISA:	De tu libertad me ofendo.	
FENISA:	¿Libertad?	
BELISA:	Yo, ¿no lo vi?	
FENISA:	>¿Qué mancebo me pasea de estos que van dando el talle? ¿Qué guijas desde la calle me arroja, por que le vea? >¿Qué seña me has visto hacer en la iglesia? ¿Quién me sigue, que a estar celosa te obligue?	205 210

	¿Qué vieja me vino a ver? >¿Qué billetes me has hallado con palabras deshonestas?	215
BELISA:	¿Qué pluma para respuestas, qué tintero me has quebrado? >Querría que te guardases de eso mismo que me adviertes, y que a esas puertas más fuertes nuevos candados echases.	220
FENISA:	>¿Fuiste santa, por tu vida, en tu tierna edad?	
BELISA:	Fui ejemplo en casa, en calle y en templo, de una mujer recogida. >Los ojos tuve con llave.	225
FENISA:	¿Cómo te casaste?	
BELISA:	El cielo vio mi virtud y mi celo; que el cielo todo lo sabe.	
FENISA:	>Mi tía me dijo a mí que hacías mil oraciones, y andabas por estaciones.	230
BELISA:	¿Yo para casarme?	
FENISA:	Sí.	
BELISA:	>Nunca tal imaginé. Miente, por tu vida y mía; que antes monja ser quería, y sin gusto me casé.	235
FENISA:	>Pues ¿cómo fuiste celosa de mi padre, que Dios haya?	
BELISA:	Porque no había joya o saya, plata en casa, ni otra cosa, >que no diese a cierta dama, hacía aquel sentimiento por vosotras.	240
FENISA:	Golpes siento.	
BELISA:	Mira, Fenisa, quién llama.	
FENISA:	>Por entre la reja vi el capitán tu vecino.	245
BELISA:	Ya lo que quiere adivino.	
FENISA:	¿Ya lo sabes? ¿Cómo así?	
BELISA:	>Ha días que da en mirarme. Creo que me quiere bien; yo le he mostrado desdén, y querrá en bodas hablarme. >Y por tu vida, Fenisa, que no me estuviese mal; que es un hombre principal.	250
FENISA:	Perdona, madre, esta risa.	255
BELISA:	>¿De qué te ríes?	
FENISA:	De ver la santidad que tendrías cuando más moza serías,	

BELISA:	qué ejemplo debió de ser. >Loca, es un hombre muy rico, y esta casa está sin hombre; seráte padre en el nombre.	260
FENISA:	Que me escuches te suplico, >¿es para guardarme a mí?	265
BELISA:	No es otra mi prevención que ver en casa un varón que te guarde y honre a ti.	
FENISA:	>Pues, cásame a mí primero, y guárdeme mi marido.	270
BELISA:	Cuando se hubiera ofrecido, lo hiciera, y hacerlo espero.	
FENISA:	>Yo en los términos te arguyo.	
BELISA:	Éste guardará tu honor.	
FENISA;	¿No me guardara mejor mi marido que no el tuyo?	275
BELISA:	>Hijo tiene, y ser podría concertar esto también.	
FENISA:	(¡Ay, mi Lucindo y mi bien! ¡Quién viese tan dulce día!)	280

Entra el CAPITÁN Bernardo.

CAPITAN:	>Como en salirse tardaban, la licencia no aguardé; porque en eso imaginé, señoras, que me la daban.	
BELISA:	>Agravió se nos hiciera, si vuestra merced no entrara, y en esta casa mandara como si en la suya fuera.	285
	<i>Fenisa le ofrece asiento aparte al capitán.</i>	
BELISA:	>¿Está bien puesta esta toca?	
FENISA:	Nunca mejor te la vi.	290
BELISA:	¿Tengo alegre el rostro?	
FENISA:	Sí.	
BELISA:	¿Parécete que provoca...?	
FENISA:	>Sí, madre.	
BELISA:	¿A qué?	
FENISA:	A devoción.	
BELISA:	¡Maldita seas, amén! Nunca me has querido bien.	295
	<i>Se acerca Belisa al capitán.</i>	
	Escucho con atención.	
CAPITAN:	>Como vecino sé lo que aquí pasa, tras esto sé de coro su nobleza, como suele informarse quien se casa; y como la virtud y la belleza sean despertadores del sentido, aunque duerme la edad con más pereza, quitome el sueño haberos conocido y provocó que mis alas danzaran.	300
	Hoy me he animado a daros un marido	305

	Mucho los viejos una casa amparan; los mozos son polilla de la hacienda, que unos a andar comienzan y otros paran. Mi edad no es bien vuestra virtud ofenda; que estoy muy ágil, fuerte, como y duermo, y sé a un caballo gobernar la rienda. Yo pienso que en mi vida he estado enfermo; sólo mano enemiga me ha sangrado, y un desafío público en Palermo. Ese hijuelo que tengo es bien criado, mañana le darán una bandera, y un hábito le tengo negociado. No dará pesadumbre.	310
FENISA:	(¡A Dios plugiera que ya estuviera en casa!)	
CAPITAN:	Finalmente, se irá Lucindo por momentos fuera. Suplícoos, pues, Belisa, humildemente, que me deis a Fenisa, vuestra hija; que yo pienso dotarla honestamente, para que ella gobierne, mande y rija la poca hacienda que ganó mi espada, si no es que mi cansada edad la aflija; que muy presto verá que no es cansada.	320
BELISA:	>¡A mi hija, capitán, me pide vuestra merced!	
CAPITAN:	Y tendré a mucha merced, si esas manos me la dan.	330
BELISA:	>Pensé que vuestro deseo a quererme se inclinaba.	
CAPITAN:	No, Belisa.	
BELISA:	Alegre estaba... Y lo estoy de lo que veo. >Hija, ya ves su intención. (La fe que tuve en mi bien me hizo tener también alegre mi corazón.) >Pensé que fuérades vos la novia del capitán.	335
FENISA:	Lejos sus intentos van, y estoy confusa, por Dios. >Fenisa, aunque estoy corrida de haber pensado casarme, no lo estoy de imaginarme de tu verde edad vencida. >Discreta eres; procura persuadirte a lo que ves.	340
BELISA:	Si a tu edad vence interés, a mi edad vence hermosura. >Desobedecerte fuera cosa indigna a mi virtud; pero fáltame salud. El término considera,	345
FENISA:		350
		355

	>y pídele por un mes, mientras se conierta todo.	
BELISA:	Yo lo sabré hacer de modo, que muchas gracias me des.	
	<i>Llégase BELISA a hablar al CAPITÁN</i>	
FENISA:	>(Discreta he sido en decir que este casamiento aceto, pues de mi amor el efeto puedo por él conseguir, >que si luego le negara y con disgusto se fuera, tarde a mi Lucindo viera, tarde a mi Lucindo hablara.)	360 365
CAPITAN:	>El término acepto, y digo que un mes la quiero esperar. Pero déjamela hablar.	370
FENISA:	(¡Qué notable intento sigo!)	
CAPITAN:	>Nunca de esa discreción en Madrid tan celebrada, salió, mi Fenisa amada, más cuerda resolución. >Tu virtud he confirmado; que no apetecer tu edad muestra bien la calidad de ese pensamiento honrado. >Supliré en regalo y galas los defectos de la edad.	375 380
FENISA:	Con tu honor y calidad, señor, mis años igualas. >Deja la humildad aquí, pues ya soy tuya.	385
CAPITAN:	¿"Soy tuya" dijiste?	
FENISA:	Sí. ¿Ya no es suya quien se ha de llamar de ti?	
CAPITAN:	>¡Otro favor! ¡Pesia tal! ¡No fuera en Flandes aquesto para que se echara el resto con un festín general!	390
FENISA:	>Suplícoos, por vida mía, la corte no alborotéis.	
CAPITAN:	Haré lo que me mandéis, dulce esposa y prenda mía.	395
FENISA:	>Yo no sabía que era vuestro hijo Lucindo, un caballero que solía entrar en vuestra casa algunas veces. Mi madre me lo dijo cuando entrábades;	400
FENISA:	y pues es vuestro hijo y vos mi esposo, digo, señor, que importará atajarle la loca pretensión con que me sirve.	
CAPITAN:	¿Mi hijo os sirve?	
FENISA:	Si el servirme fuera	

con la cordura y cortesía lícita 405
 no me quejara con melindres vanos.
 CAPITAN: Pues ¿cómo os sirve?
 FENISA: Con papeles locos,
 por manos de terceros, que a mi casa
 vienen con mil achaques e invenciones.
 CAPITAN: Es loco el mozo; perdonadle, os ruego; 410
 que yo saldré fiador que no os enoje
 de aquí adelante.
 FENISA: Pues que ya es mi hijo,
 os suplico, señor, que cuerdamente
 le digáis que me quejo de este agravio.
 CAPITAN: Dejadme ese cuidado. El cielo os guarde. 415
 BELISA: Guárdate el cielo.

Se va el CAPITÁN

 BELISA: Gran ventura ha sido,
 Fenisa, la que el cielo nos ha dado.
 FENISA: ¿Estás contenta?
 BELISA: ¿No lo ves?
 FENISA: Sospecho
 que disimulas el pesar que tienes.
 BELISA: ¿Cómo?
 FENISA: Porque quisieras tú casarte. 420

TERCERA ESCENA. CALLE

Entran LUCINDO y HERNANDO

LUCINDO: >¡Ay de mí, Hernando, que quiero
 una mujer diestra, astuta,
 de amor vano y lisonjero,
 despejada y resoluta,
 y con una alma de acero! 425
 HERNANDO: >Que el amor cause afición
 está muy puesto en razón;
 pero que el ser muy querido
 descuido engendre y olvido,
 efectos bastardos son. 430
Sale DORISTEO de casa de GERARDA. Ella se asoma.
 LUCINDO: >Él sale, y ella se ha puesto
 a la ventana.
 HERNANDO: Querrá
 verle galán y dispuesto.
 GERARDA: (Lucindo en la calle está).
 LUCINDO: ¡Tantas desdichas! ¿Qué es esto? 435
 GERARDA: >(Celoso está; es lo que espero
 que por desdenes y olvido
 sé de lo que un hombre quiero.)
 DORISTEO: (Yo sé que es aborrecido.) *Al ver a Lucindo.*
 HERNANDO: En la industria pone esmero. 440
 GERARDA: >(Mas para picarle más,

quiero hablar con Doristeo,
 a quien no quise jamás;
 que por abreviar rodeo,
 y por saltar vuelvo atrás). 445
 >¡Ah, caballero!

LUCINDO: ¿Es a mí?
 GERARDA: No os llamo, señor, a vos.
 DORISTEO: ¿Y a mí, señora?
 GERARDA: A vos, sí.
 LUCINDO: ¿No ves aquello?
 HERNANDO: Por Dios,
 que es infamia estar aquí. 450
 LUCINDO: >Buscaremos invención
 para que entienda que vengo
 aquí con otra ocasión.

GERARDA: Salir esta noche tengo;
 acompañarme es razón. 455
 DORISTEO: >¿Dónde iréis?
 GERARDA: Pienso que al Prado.
 Venid por mí.

DORISTEO: Yo vendré.
 Se va Doristeo.

LUCINDO: Ir al Prado han concertado.
 HERNANDO: Tú fueras mejor, a fe.
 Tus mismos celos te han dado. 460
 LUCINDO: >Pues ¡vive Dios, que he de darle
 celos, por ver si con celos
 puedo a quererme obligarle,
 ya que no quieren los cielos
 que pueda amando obligarle! 465

HERNANDO: >¿Cómo se los piensas dar?
 LUCINDO: Quiero esta noche llevar
 al Prado alguna mujer,
 adonde me pueda ver
 hablar, requebrar y amar. 470

HERNANDO: >Y ¿quién ha de ser?
 LUCINDO: No sé.
 HERNANDO: Hallarla será imposible.
 LUCINDO: No importa. Yo te pondré
 un manto.

HERNANDO: Doña Terrible
 me podrás llamar.

LUCINDO: Sí, haré. 475
 HERNANDO: >¡Estás loco!
 LUCINDO: Pues, ¿qué importa?
 HERNANDO: ¿No importa, si topo acaso
 gente de palabras corta?

LUCINDO: Saldré yo muy presto al paso.
 Hernando, la voz reporta. 480
 >Llega, y habla esa mujer.
 Pregunta si vio unas damas.

HERNANDO: Bien dices, déjame hacer.
 Pues no agradas, porque amas,

	celos serán menester.	485
	>¡Ah, mi señora Gerarda!	
GERARDA:	¿Eres tú, Hernando?	
HERNANDO:	Yo soy.	
GERARDA:	Tengo qué hacer.	
HERNANDO:	Oye, aguarda.	
GERARDA:	¡Por ti en la ventana estoy!	
HERNANDO:	Eres discreta y gallarda...	490
GERARDA:	>¿Qué quieres?	
HERNANDO:	Saber querría	
	en qué casas de éstas vive	
	cierta doña Estefanía,	
	porque un loco no me prive	
	de la ración de este día;	495
	>que me la mandó seguir,	
	y la perdí por mirarte.	
GERARDA:	¡Oh, qué gracioso fingir!	
	Díle a quien ha osado enviarte	
	que mucho me hace reír.	500
	>¿De qué se finge valiente,	
	si está, de verme, temblando?	
	Muestre el pulso. ¿A ver la frente?	
	¡Jesús, que se está abrasando!	
	¡Qué temerario accidente!	505
	<i>Se vuelve Hernando con Lucindo</i>	
HERNANDO:	>¿Conoces algún poeta?	
LUCINDO:	¿Para qué?	
HERNANDO:	Para enviar	
	una sátira en receta	
	a esta bruja, o hazle dar	
	una hermosa cantaleta.	510
	>¡Vive Dios!...	
LUCINDO:	Calla, ignorante.	
	¡Ah, mi bien, ah, mi Gerarda!	
GERARDA:	¿Llamas?	
	<i>Se va GERARDA</i>	
LUCINDO:	¿Quitaste delante?	
	¿Adónde te vas? Aguarda.	
	Oye la voz de tu amante.	515
HERNANDO:	>¡Tu padre!	
LUCINDO:	¡Válgame el cielo!	
	<i>Sale el CAPITÁN Bernardo</i>	
CAPITAN:	Todo hoy ando en busca tuya.	
LUCINDO:	Lo que me quieres recelo;	
	que no es mucho que lo arguya	
	de mi inquietud y desvelo.	520
	>Pero advierte, padre mío,	
	que querer una mujer	
	no es en mi edad desvarío,	
	antes señal de tener	
	generoso talle y brío.	525
	>Si es porque no es muy honrada...	

GERARDA:	quieres casarte con él. >¿Yo, que en mi vida le vi? >¿Dióte la industria este necio para tener ocasión de hablarme?	575
HERNANDO:	Menos desprecio; que no es aquesto invención, sino verdad.	
GERARDA:	¡No hablar recio!	580
LUCINDO:	>¿Cuándo viste al padre mío? ¿Dónde te habló?	
GERARDA:	¿Qué es aquesto?	
LUCINDO:	¿Hay más loco desvarío? ¿Posible es que has descompuesto sus canas con ese brío?	585
GERARDA:	>¿Qué padre es éste? ¿No adviertes que entiendo tus invenciones?	
LUCINDO:	¡Plegue a Dios tal mal aciertes en casarte, ya que pones mi vida entre tantas muertes. >Adiós, madrastra crüel; que presto, estando con él, te pesará el ver en vano que te bese yo la mano, y que tú la boca a él.	590
GERARDA:	>¡Jesús, qué mala elección! Hernando, ¿es esto de veras, o vuestras quimeras son?	595
HERNANDO:	¡Ojalá fueran quimeras!	
GERARDA:	Ya entiendo vuestra intención. >Piquen por hacerme gusto en casa de Estefanía.	600
LUCINDO:	Mataréte.	
GERARDA:	¡Ay Dios, qué susto!	
<i>Vase GERARDA</i>		
HERNANDO:	Entróse.	
LUCINDO:	¿Cerraste, arpía? ¡Mal haya amor tan injusto! >Abre esta puerta, mi bien. Acecha por esta llave si sus criadas se ven.	605
HERNANDO:	¡Qué bien engañarte sabe!	
LUCINDO:	Matarme sabe también.	610
<i>Sale el CAPITÁN</i>		
CAPITAN:	>¿Estáste aquí todavía?	
LUCINDO:	Pues ¿eso, señor, te espanta? Si con la mujer que adoro en esos años te casas.	
CAPITAN:	Pienso que te has vuelto loco. Dijísteme mil infamias de aquel ángel de Fenisa,	615

hija de Belisa honrada.
Yo tengo mujer más noble
que tu madre.

LUCINDO: ¿De quién hablas? 620

CAPITAN: De Fenisa.

LUCINDO: Pues, señor,
Fenisa es doncella, y basta;
que la que yo te decía,
es Gerarda, cortesana,
que vive en este balcón. 625

CAPITAN: ¿Qué tiene que ver Gerarda
con Fenisa?

LUCINDO: Yo, señor,
en aquesta calle estaba
cuando me reprehendiste
de que amaba aquella dama. 630

CAPITAN: Otro enredo habrás pensado
con aquella buena cara
de tu criado.

HERNANDO: ¿Yo enredo?
Siempre piensas que te engañan;
propia condición de viejos. 635

CAPITAN: Niega, Lucindo, que amas
a Fenisa.

LUCINDO: ¿Yo, señor?

CAPITAN: ¿Luego tampoco la cansas
con papeles y alcahuetas?
Pues en esto punto acaba 640
de decirme que anteanoche,
por aquella reja baja,
enfrente de tu aposento,
muy tierno llegaste a hablarla.

LUCINDO: ¿Yo papeles? ¿Yo alcahuetas?
¿Yo por reja ni ventanas?
Hernando,...

CAPITAN: ¡Qué buen testigo!
Falsos ojos, lengua falsa,
falsa la cara y la boca,
falso el pecho y falsa el alma. 650

LUCINDO: Escúchame.

CAPITAN: ¿Para qué?

LUCINDO: Escúchame una palabra.

CAPITAN: ¿Qué palabra?

LUCINDO: Que le digas
que si ha de ser mi madrastra,
no comience antes de serlo, 655
pues aun agora lo tratas,
a hacerme tan malas obras.

CAPITAN: Quita, necio.

LUCINDO: Advierte.

CAPITAN: ¡Guarda!

Vase el CAPITÁN

GERARDA: Mucho de sus fuentes gusto.
DORISTEO: No hay sitio de tanto gusto,
Gerarda bella, en España.
>¿Haste holgado de venir? 705
GERARDA: Basta venir a tu lado.
DORISTEO: Sentémonos, todo es Prado.
GERARDA: Así se suele decir.

Salen LUCINDO y HERNANDO

LUCINDO: >Dijeron que aquí estarían.
HERNANDO: A dos veo junto a la alberca. 710
LUCINDO: Llega y míralos más cerca.
HERNANDO: Vos sufrid y que ellos rían.
LUCINDO: >No seas necio. Si no es hora
para hablar con mi Fenisa,
¿que importa, pues todo es risa? 715
HERNANDO: Celos ríen, y amor llora.
>Yo paso a lo caballero
por delante; espera aquí.
LUCINDO: Yo aguardo.
DORISTEO: ¿Qué mira ansí
ese necio majadero? 720
GERARDA: >Algo debe de buscar.
HERNANDO: En la voz la conocí.
LUCINDO: ¿Gerarda?
HERNANDO: Claro que sí.
LUCINDO: ¡Ay amor!
HERNANDO: Que triste es penar.
LUCINDO: >¡Pobre de mí!
HERNANDO: ¿Qué tenemos? 725
¿Date por ventura el parto?
LUCINDO: Mientras más de ti me aparto,
más me acerco.
HERNANDO: Sin extremos;
>que te podrá conocer.
LUCINDO: ¿Está en su regazo?
HERNANDO: ¡Y cómo! 730
LUCINDO: Celos por los ojos tomo,
y el alma comienza a arder.
>¡Nunca yo viniera acá!
HERNANDO: Vámonos de aquí, señor,
¿no es aquel ángel mejor,
que esperándonos está? 735
LUCINDO: >¿Cuál ángel?
HERNANDO: Fenisa bella.
LUCINDO: No estoy para hablar agora
con ángeles.
HERNANDO: Si te adora,
¿no será justo querella? 740
LUCINDO: >Ésa peligro no corre;
que como es amor primero,
estará como otra Hero,

LUCINDO: >Bella doña Estefanía,
¿qué os parece esta frescura?

HERNANDO: Fue mucha descompostura *Con voz de mujer* 785
venir aquí sin mi tía;
>pero el mucho amor que os tengo
a más me puede obligar.

LUCINDO: De ilusión quiero cantar.

HERNANDO: Para canciones no vengo. 790

GERARDA: >(Lucindo es éste. ¡Ay de mí!
Verdad sin duda sería
que aquella dama quería
por quien preguntar le vi.)

HERNANDO: >Creo que la altera el jarabe. 795

LUCINDO: Hace bien su operación.

GERARDA: (¡Qué bien sabe dar pasión!
¡Qué mal el tomarla sabe!)
>Por vida de Doristeo,
que un poco de agua traigáis. 800

DORISTEO: Y traeré con qué bebáis;
que regalaros deseo.

>¡Sola a mi amor! Soy remiso.

GERARDA: Nada hay que temer aquí.

Se va DORISTEO

GERARDA: ¡Ah, mi señora!

HERNANDO: ¿Es a mí? 805

GERARDA: Veros y hablaros preciso.

HERNANDO: >¡Verme y hablarme! ¿Por qué?

GERARDA: Porque soy vuestra vecina.

HERNANDO: ¡Jesús, qué extraña mohina!

GERARDA: ¿De esto sólo os enfadé? 810

HERNANDO: >Hace notable calor;
vamos, Lucindo, de aquí.

LUCINDO: Mi bien, enfadarse así
parece mucho rigor. 815
>Descubríos a esa dama,
pues Dios os dio tal belleza,
y esa hermosa gentileza
tiene en la corte fama.

>Descubrid los ojos bellos;
den envidia y den amor. 820

HERNANDO: No estoy agora de humor,
ni está enjuto el llanto en ellos;
>que los traéis hechos mar
de celos de esa Gerarda,
que me dicen que es gallarda. 825

LUCINDO: ¿Gerarda os lo puede dar?
>No sé de qué los tenéis.
¡Plegue a Dios que si la quiero,
que para el mal de que muero
nunca remedio me deis! 830
>¡Plegue a Dios que si la estimo,
nunca merezca estos brazos,

	ni a mis amorosos lazos den vuestros muros arrimo!	
	>¡Plegue a Dios que si la viere, jamás me vea con vos, ni nos casemos los dos!	835
GERARDA:	(¿Que esto sufrá? ¿Que esto espere?) Aparte	
HERNANDO:	>Dícenme que vais allá, y estoy muy descolorida.	840
LUCINDO:	Pues tomad color, mi vida; que a vos os adoro ya.	
GERARDA:	>No será, infame, en mis días.	
Embiste GERARDA a HERNANDO		
LUCINDO:	¿Cómo así te has descompuesto?	
HERNANDO:	¡A Estefanía! ¿Qué es esto?	850
GERARDA:	Y a cuarenta Estefanías.	
LUCINDO:	>Déjala, Gerarda.	
HERNANDO:	¡Ay, cielo! ¡A una mujer como yo!	
GERARDA:	Matarla tengo.	
LUCINDO:	Eso no.	
HERNANDO:	Huye. Mi muerte recelo.	855
Vase HERNANDO huyendo		
GERARDA:	>¿Qué mujer es ésta, perro?	
LUCINDO:	Una mujer que me adora, y eso que tú has hecho agora ha sido un notable yerro; >que es señora principal, y te ha de costar la vida.	860
GERARDA:	¿Puede ser ya más perdida, que viéndome en tanto mal? >Déjame pasar.	
LUCINDO:	Detente; que a quien me aborrece a mí, nunca licencia le di de hablarme tan libremente.	865
GERARDA:	>¿Yo te aborrezco, mi bien?	
LUCINDO:	¿Tu bien soy?	
GERARDA:	¡Ay, prenda mía! Cuanto te dije fingía, y cuanto hablaba también. >Aborrezco a Doristeo; sólo te adoro, Lucindo; de nuevo el alma te rindo.	870
LUCINDO:	¡Cielos! ¿Qué es esto que veo?	875
GERARDA:	>En prenda de que tú eres mi verdad, vente conmigo.	
LUCINDO:	Mucho os alienta el castigo; como bestias sois, mujeres. >Ahora bien, ya se acabó, yo adoro a Estefanía.	880

GERARDA: ¿Por qué me dejas, luz mía?
 LUCINDO: Porque tu noche llegó.
 GERARDA: >Ven conmigo hasta mi casa.
 LUCINDO: No hay remedio.
 GERARDA: ¡Que esto veo! 885
 LUCINDO: Presto vendrá Doristeo,
 que es el que agora te abrasa.
 GERARDA: >Celos, por tu vida, han sido.
 No seas tirano, ven;
 ven, Lucindo; ven mi bien. 890
 LUCINDO: En efeto, ¿me has querido?
 GERARDA: >Siempre te quise, mis ojos.

Saca LUCINDO la daga

 LUCINDO: Yo haré que sangre te cueste.

Sale HERNANDO, ya en su traje

 HERNANDO: ¿Qué sacrificio es aquéste?
 LUCINDO: El haberme dado enojos. 895
 HERNANDO: >(Si Lucindo quiere hacer
 una venganza gallarda,
 y Gerarda el golpe aguarda,
 el ángel vengo yo a ser).
 >¿Qué es esto, señor?
 LUCINDO: ¡Oh, Hernando! 900
 Seas mil veces bien venido.
 HERNANDO: Dos horas ando perdido,
 todo este Prado buscando;
 >que en casa han echado menos
 a esta dama.
 LUCINDO: Otra sería. 905
 HERNANDO: ¿Luego no es Estefanía?
 LUCINDO: Ha habido rayos y truenos.
 HERNANDO: >¿Es Gerarda?
 LUCINDO: ¿No lo ves?
 HERNANDO: Déjala, ¡triste de mí!
 Que te ponen culpa a ti. 910
 LUCINDO: Gerarda, hablemos después.
 GERARDA: >Oye.
 LUCINDO: No hay remedio.
 GERARDA; Aguarda.
 HERNANDO: Grande valor has tenido.
 LUCINDO: El saber que soy querido
 me ha despicado, Gerarda. 915

Vanse LUCINDO y HERNANDO. Sale DORISTEO.

 DORISTEO: >Desgracia ha sido, por Dios,
 el no haber ya tienda abierta.
 Quebrada queda una puerta.
 GERARDA: Muy cansado parecéis vos.
 DORISTEO: >¿Sola estás?
 GERARDA: Sola no más. 920
 DORISTEO: El final de la noche tenemos.
 GERARDA: (Cuando tú me quieres menos,

Lucindo, te quiero más).

Se van.

QUINTA ESCENA

Salen LUCINDO y HERNANDO

LUCINDO:	>¡Bendiga el cielo la traza, la hora, el movimiento, el Prado, los celos y el truco creado!	925
HERNANDO:	¿Nada dices de la caza >que Estefanía ha padecido? Gerarda diome señales de su ira. Golpes letales.	930
LUCINDO:	Pronto serán olvido.	
<i>Sale FENISA a la ventana</i>		
FENISA:	>¡Ah, caballero!	
LUCINDO:	¿Quién llama?	
FENISA:	Llegad quedo. Una mujer.	
HERNANDO:	Fenisa debe de ser, que habrá dejado la cama.	935
FENISA:	>Vuestro nombre me decid,	
LUCINDO:	Lucindo, señora soy, que de vos quejoso estoy por un singular ardid. >¿Sabéis que del capitán Bernardo soy hijo?	940
FENISA:	Sí.	
LUCINDO:	¿Sabéis que en mi vida os vi? ¿Cómo soy vuestro galán? >¿Yo, Fenisa, os solicito? ¿Yo os escribo mil papeles? ¿Yo a estas rejas y vergeles la casta defensa os quito? >¿Yo os desvelo con paseos y terceras os envío?	945
FENISA:	No os enfaden, señor mío, mis amorosos rodeos. >No halló mi recogimiento cómo decir mi pasión; amor me dio la invención, y vos el atrevimiento.	950
	>Vuestro padre me ha pedido; mas yo nací para vos, si algún día quiere Dios que os merezca por marido.	955
	>Mal conocéis lo sutil de una rendida mujer.	960
LUCINDO:	Discreta debéis de ser y de ánimo varonil.	
FENISA:	>Perdóneme vuestro padre; que de él me pienso valer,	965

	para daros a entender lo que no quiere mi madre. >Cuánto deciros quisiere, será quejarme de vos, y verémonos los dos por donde posible fuere. >Cuando os riña, estad atento; que son recaudos que os doy.	970
LUCINDO:	Digo, señora que estoy en el mismo pensamiento.	975
FENISA:	>Así sabréis lo que pasa de esta puerta adentro vos, casándonos a los dos cuando él piensa que se casa; >Que ya estaremos casados el día que se descubra.	980
LUCINDO:	Quiera el amor que se encubra el fin de nuestros cuidados. >Y dad orden como os vea, pues no os falta discreción.	985
FENISA:	He pensado otra invención para que el remedio sea; >y es que diré a vuestro padre que os envíe a que toméis mi bendición, y vendréis sin que se enoje mi madre. >Pero tratadme verdad o desengañadme aquí.	990
LUCINDO:	El alma, señora, os di por fe de mi voluntad.	995
FENISA:	>Vete, mi amor, que amanece; no me eche menos mi madre.	
LUCINDO:	Pide licencia a mi padre para verte.	
HERNANDO:	La luz crece.	
LUCINDO:	>Dame alguna prenda tuya con que me vaya a acostar.	1000
FENISA:	A mí me quisiera dar.	
HERNANDO:	Dile, señor, que concluya.	
<i>FENISA le echa una cinta</i>		
FENISA:	>Truécame esa cinta.	
LUCINDO:	¿A qué?	
FENISA:	A deseos.	
HERNANDO:	¡Bueno está!	1005
LUCINDO:	Todos los tienes allá.	
FENISA:	Adiós.	
<i>Se va FENISA</i>		
LUCINDO:	¿Fuése?	
HERNANDO:	Ya se fue.	
LUCINDO:	>¡Gran ventura!	
HERNANDO:	Di que estás enamorado.	

FENISA:	(Ya me comienzo a reír).	
LUCINDO:	>...como a madre, que sois mía, me manda, ¡oh bien soberano!, que os bese esa hermosa mano.	1095
CAPITAN:	¡Qué superflua cortesía! >La mano basta decir; ¿para que es decir hermosa?	
LUCINDO:	Quiere mi boca dichosa este adjetivo añadir.	1100
BELISA:	>Dejadle, no seáis extraño; bese la mano a su madre.	
LUCINDO:	Señor, siendo vos mi padre, no resulta en vuestro daño.	
CAPITAN:	>No me llames padre aquí.	1105
LUCINDO:	Llamo madre a una señora tan moza, y ¡a vos agora os pesa que os llame así?	
CAPITAN:	>Adonde la edad no sobre, padre, dulces letras son. Mas a un viejo, no es razón, no siendo ermitaño o pobre. >Acaba, besa la mano.	1110
FENISA:	(¡Que me veo en tanto bien!)	
LUCINDO:	Dadme esa mano, por quien de mano esta suerte gano.	1115
	<i>Dice LUCINDO aparte a ella</i>	
	>Ten, mi vida, este papel.	
	<i>Métele un papel en la mano</i>	
FENISA:	Ya le tengo.	
LUCINDO:	Y dadme aquí vuestra bendición; que en mí tendréis un hijo fiel.	1120
FENISA:	>Dios te dé mujer que sea tal como la has menester; en efeto, venga a ser como tu madre desea.	
	>Dios te haga, y sí serás, tan obediente a mi gusto, que jamás me des disgusto, y que a nadie quieras más.	1125
CAPITAN:	>¿Qué libro matrimonial te enseñó estas bendiciones? Acaba, abrevia razones.	1130
FENISA:	(Celos tiene).	
LUCINDO:	(¿Hay cosa igual?)	
FENISA:	>Una palabra, madre de mis ojos.	
	<i>Hablan aparte FENISA con BELISA, y el CAPITÁN con LUCINDO</i>	
BELISA:	¿Qué quieres?	
FENISA:	¿Ves este papel?	
BELISA:	Sí, veo.	
FENISA:	Pues es memoria de vestidos míos, que el capitán me ha dado; yo querría	1135

leerle, y no quisiera que él lo viese,
 porque no me tuviese por tan loca
 que pensase que estimo en más las galas
 que no el marido; por tu vida, madre
 que le entretengas. 1140

BELISA: Que me place.
 FENISA: (¡Ay cielo!)

Habla BELISA al CAPITÁN

BELISA: Escuchadme a esta parte dos palabras.

Lee FENISA

FENISA: "Mi bien, mi padre tiene concertado,
 de celos de que has dicho que te quiero,
 enviarme a Portugal; remedia, amores,
 esta locura, o cuéntame por muerto;
 esto escribí, sabiendo que venía
 a besarte la mano; a Dios te queda
 y quiera Él mismo que gozarte pueda."
 1145

Se acerca a Lucindo.

>Lucindo, el papel leí.
 No me haga el cielo este mal,
 que vayas a Portugal,
 ni que una hora estés sin mí.
 LUCINDO: >¡Ay Dios! ¡Quién pudiera hablarte!
 ¡Quién abrazarte pudiera!
 FENISA: Yo sabré hacer de manera
 que me abrases. 1150

LUCINDO: ¿En qué parte?
 FENISA: >Fingir quiero que caí;
 tú me irás a levantar,
 y me podrás abrazar. 1155

LUCINDO: Tropieza.
 FENISA: Caigo. ¡Ay de mí!
Cae FENISA; LUCINDO la abraza para levantarla

CAPITAN: >¿Qué es aquesto?
 LUCINDO: Tropezó
 mi señora madre aquí,
 y yo levántola así.
 CAPITAN: Y levántola así yo. 1160

LUCINDO: >Salte de aquí noramala.
 Pues cayendo, ¿es cortesía?...
 BELISA: ¿Haste hecho mal hija mía?
 CAPITAN; Despeja luego la sala.
 LUCINDO: >Yo me iré.
 CAPITAN: Vete al momento. 1170

LUCINDO: ¿Ansí me arrojas?
 CAPITAN: ¡Camina!
 LUCINDO: (¡Ay mi Fenisa divina!
 ¡Ay divino entendimiento!
 >¡Ay discreción extremada!
 Por vos se puede entender
 lo que puede una mujer 1175

discreta y enamorada).

Se va LUCINDO

CAPITAN: No ha de estar en mi casa un punto solo,
ni entrar en ésta mientras tengo vida.
BELISA: ¡Qué poco amor tenéis a vuestro hijo! 1180
Que os prometo que es gentil mancebo,
y que lo miro yo con tales ojos,
que si en mis mocedades me cogiera,
holgara de tenerle por marido.
FENISA: (Asíte la ocasión por el copete). 1185
CAPITAN: ¿Este loco os agrada?
FENISA: Escucha madre.

Habla FENISA aparte a su madre

FENISA: El papel que te dije, no es vestidos,
ni me le dio Bernardo.
BELISA: ¿Qué me cuentas?
FENISA: Lucindo me le dio.
BELISA: Pues ¿qué te escribe?
FENISA: Una cosa que a risa ha de moverte. 1190
BELISA: No me tengas suspensa.
FENISA: Al fin, me dice
que se quiere casar.
BELISA: ¿Con quién?
FENISA: Contigo.
BELISA: ¡Conmigo! ¿Qué me cuentas?
FENISA: Lo que pasa.
Dice que le pareces en extremo,
y que esa gravedad, esa cordura 1195
le agrada más que yo a su padre agrado.
Si supieras leer, mil cosas vieras;
mas dice que le pidas que no trate
enviarlo a Portugal, que antes le mate.
BELISA: ¿Qué es ir a Portugal? Hija, las hijas 1200
cuerdas y honradas, todo el gusto suyo
ponen en sólo dárselo a sus padres;
ya sabes que soy moza, y que en efeto
estaré más honrada con marido.
¡Qué cortés,! ¡Qué galán! ¡Qué lindo talle! 1205
Si esto pasa, ¿qué hará quien mandar puede?
BELISA: ¿Qué dices?
FENISA: Que le estorbes la partida.
BELISA: ¡Partida! ¿Qué partida? Haz que esta noche
me venga a hablar Lucindo de secreto.
FENISA: Vete, y déjame hablar con mi marido. 1210

Se va BELISA

CAPITAN: >Milagro, Fenisa fue
dejarnos solos Belisa;
y pues que nadie nos ve,
dame, gallarda Fenisa,
tus manos.
FENISA: ¡Bien por mi fe! 1215

CAPITAN:	>Mucho os preciáis de galán. Si celos enojos dan, dame la mano de amigos.	
FENISA:	No me atrevo sin testigos.	
CAPITAN:	Presentes, señora, están	1220
FENISA:	>Celos, Amor y Deseo. Con justos celos, señor, de vuestro Lucindo os veo.	
CAPITAN:	¿Prosigue en tenerte amor?	
FENISA:	Y aun me cansa.	
CAPITAN:	Yo lo creo.	1225
FENISA:	>Anoche sentí ruido a la reja, y dióme un miedo, que me privó de sentido. Levántome como puedo, sin luz no acierto el vestido,	1230
	>topo el manteo en efeto, salgo a la reja, y en ella... ¿De qué estás tan inquieto?	
CAPITAN:	Es cólera, esposa bella, de ese rapaz indiscreto.	1235
FENISA:	>Y entre la reja y ventana hallo en lo hueco un papel.	
CAPITAN:	Eso ya es cosa inhumana. Hoy seré un león con él.	
FENISA:	Ser padre os dará cuartana.	1240
	>Sosegaos.	
CAPITAN:	No puede ser. Yo le tengo de buscar.	
	<i>Se va el CAPITÁN</i>	
FENISA:	¡Qué bien le he dado a entender dónde el papel ha de hallar! Que le quiero responder,	1245
	>para que quede advertido que con mi madre he trazado que diga que es su marido, para que quede estorbado el camino prevenido.	1250
	>Que mi madre hará por él que se impida la tormenta de esta partida cruel; porque si mi bien se ausenta, todo se pierde con él.	1255
	<i>Vase FENISA. Salen LUCINDO y HERNANDO</i>	
HERNANDO:	>¿Que todo eso ha pasado?	
LUCINDO:	Si me vieras de rodillas, Hernando, a mi Fenisa, que era imagen bellísima dijeras.	
HERNANDO:	No lo dudes, muriérame de risa.	
LUCINDO:	Si a Tántalo en el agua consideras, verás que ya le tengo por divisa;	1260

porque si aquél ni fruta ni agua toca,
 yo vi su boca y no llegué a su boca.
 HERNANDO: >¿No te bastó la mano?
 LUCINDO: Templó el fuego
 arrimando la nieve de su mano, 1265
 porque salió a la boca el alma luego,
 hecha un volcán de amor, por agua en vano.
 ¿Qué me dirás cuando a la boca llego?
 HERNANDO: ¿Mordístela?
 LUCINDO: No sé; ¿mármol indiano,
 cristal de roca, quieres que mordiese? 1270
 ¿No basta, si es imagen, que la bese?
 HERNANDO: >¡Tu padre!
 LUCINDO: Calla, y déjale que pase.

Sale el CAPITÁN

CAPITAN: ¿No te avisé que es mi mujer Fenisa?
 LUCINDO: ¡Válgame Dios! ¿En qué te ofendo tanto?
 CAPITAN: ¿No es nada, si Fenisa me ha contado 1275
 que anoche hiciste en su ventana ruido,
 y que entre el suelo de ella y de la reja
 le pusiste un papel?
 LUCINDO: ¿Yo?
 CAPITAN: Tú, villano.
 LUCINDO: Pues di que te le dé; que si mi letra
 tuviere ese papel...
 CAPITAN: Detente un poco; 1280
 que si es ajena, mayor mal sería.

[LUCINDO habla aparte a HERNANDO]

LUCINDO: Hernando.
 HERNANDO: ¿Señor?
 LUCINDO: ¿Oyes?
 HERNANDO: Ya lo entiendo.
 Sin duda que papel quiere escribirte,
 y que te avisa que a buscarle vayas
 entre la reja y la ventana.
 CAPITAN: Escucha, 1285
 que llega alguna gente, y no querría
 se dijese en Madrid mi casamiento.

Sale DORISTEO y se dirige a Lucindo

DORISTEO: Una palabra os quisiera.
 LUCINDO: Estoy con mi padre agora.
Habla LUCINDO a su padre y apártase a hablar con él
 que después habrá lugar 1290
 de responderos a solas.
 DORISTEO: Puse en Gerarda mis ojos.
 LUCINDO: Si es ésa la queja sola,
 yo os doy desde aquí a Gerarda.
 DORISTEO: No es ésa.
 LUCINDO: Pues ¿cómo? ¿Hay otra? 1295
 DORISTEO: Otra tan grande, que creo

que a vuestro amor me anteponga,
habéis pensado vengaros
quitándome a mí la honra.
Servido habéis a mi hermana; 1300
y ella, mal sabia y bien moza,
fue anoche con vos al Prado.
LUCINDO: ¡Extraña invención de historia!
Ni conozco a vuestra hermana,
ni trato vuestra deshonra. 1305
DORISTEO: ¡Vive Dios, que me engaña!
LUCINDO: La dama, señor, fue otra,
con quien me pienso casar;
que porque aquesta celosa
por el nombre no supiese 1310
quién era antes de las bodas,
la puse el nombre primero
que me vino a la memoria;
que lo mismo fuera Inés,
Francisca, Juana o Antonia. 1315
DORISTEO: Esto es la verdad, por Dios.
Pues siendo verdad notoria,
para satisfacción mía,
aunque decirlo vos sobra,
holgaré que me digáis 1320
el nombre de esa señora.
LUCINDO: Porque habéis de ver muy presto
que conmigo se desposa,
Fenisa, señor, se llama.
Ésta quiero, ella me adora, 1325
y yo soy vecino suyo.
Recelo mi padre toma,
y yo querría dejarle;
dadme licencia.

DORISTEO: Estas cosas
hace el honor. Perdonad. 1330
Mil años gocéis la novia.
Se va LUCINDO.

CAPITAN: >¿Dónde va aquél?
HERNANDO: No sé.
CAPITAN: ¿Si es desafío?
HERNANDO: Hablemos a ese hombre.
CAPITAN: ¡Ah, señor! Yo creo,
si no me engaña de mi sangre el brío,
que de reñir tenéis un gran deseo. 1335
Sabed que aquel hidalgo es hijo mío.
DORISTEO: A reñir ya no vengo por Morfeo,
mi dolor se fue como suave brisa
porque su amor lo entrega a Fenisa.
>Siento que mi destino se clarea. 1340
CAPITAN: ¿Cómo? ¡Fenisa! Mi furia reclama.
HERNANDO: ¿Fenisa dijo?
DORISTEO: Sí, cómo desea

casarse, y que a ésta sola adora y ama.
 CAPITAN: (Antes su muerte a vuestras plantas vea).
 DORISTEO: ¿Mandáisme otra cosa?
 CAPITAN: Que esa dama 1345
 tengáis por mujer mía; que no suya.
 DORISTEO: ¡El cobarde mintió! Siento la puya.
 >¡Vive el cielo, que sirve a Estefanía!
 Porfiaré hasta que sea el honor vengado
Se va DORISTEO

CAPITAN: ¡Que sirva este traidor la esposa mía, 1350
 con quien casarme tengo concertado,
 No ha de quedar aquí ni sólo un día.
 De noche por las rejas han tratado,
 y quizá dijo "esposa" entre los labios.
 No se pueden sufrir tantos agravios. 1355
 >Notifícale luego la partida,
 cálzate botas.

HERNANDO: ¿Cásaste primero?
 CAPITAN: No quiero dar lugar a que lo impida;
 que sirva al rey, y no a Fenisa, quiero.
 No ha de entrar en Madrid más en mi vida. 1360

HERNANDO: Que templarás aqueese enojo espero.
 CAPITAN: Daréte, vive Dios, con la de Juanes.
 ¡Oh, qué lindo soy yo para truhanes!

ACTO TERCERO

Salen LUCINDO y HERNANDO

LUCINDO: >¿Que mi padre les contó 1365
 que era su esposa y no mía?
 HERNANDO: ¿Que siendo yo Estefanía,
 ande con estos cuentos yo?
 LUCINDO: >El nombre ha dado a entender
 que es su hermana a Doristeo.
 HERNANDO: Tan ciego a tu padre veo, 1370
 que te ha de echar a perder.
 >¿Fuiste a la reja?
 LUCINDO: ¿Pues no?
 HERNANDO: Y ¿hallaste el papel?
 LUCINDO: Estaba
 donde a mi padre avisaba,
 cuando a mi padre engañó. 1375
 >Halléle al fin en la reja,
 léíle, y dice que luego
 me finja de amores ciego
 de su madre.

HERNANDO: ¿De la vieja?
 LUCINDO: >De la misma.

HERNANDO:	¡Extraño caso!	1380
LUCINDO:	Pues más me ha mandado hacer.	
HERNANDO:	¿Y es?	
LUCINDO:	Pedirle por mujer.	
HERNANDO:	¿Por mujer?	
LUCINDO:	Habla más paso; >que ya ha de salir al balcón, y acaso te puede oír.	1385
HERNANDO:	Sólo pudiera impedir tu partida esta invención. >¡Discreta mujer!	
LUCINDO:	Notable.	
HERNANDO:	¿Y piensas con ella hablar?	
LUCINDO:	Tú has de estar en mi lugar, para que contigo hable. >Fíngete Lucindo, y yo, mientras hablas a Belisa, estaré con mi Fenisa; que así el papel me avisó.	1390
HERNANDO:	>¿Qué hablaré?	1395
LUCINDO:	Cosas de amor.	
HERNANDO:	Mucho sabe esta doncella; mil veces pienso si es ella...	
LUCINDO:	¿Quién?	
HERNANDO:	La doncella Teodor.	
LUCINDO:	>Hoy quiero probar tu seso. Veamos cómo requiebras esta vieja.	1400
HERNANDO:	Hoy me celebras por único.	
LUCINDO:	Yo confieso >que por inferior me nombre a tu ingenio, si la engañas.	1405
HERNANDO:	Mis telas son telarañas. ¿Qué importa ser gentilhomme >si faltan galas?	
LUCINDO:	Pues bien...	
HERNANDO:	Dame esa capa con oro.	
LUCINDO:	Diérate, Hernando, un tesoro. Toma el sombrero también.	1410
HERNANDO:	>Tú podrás ponerte el mío.	
<i>Cambian de capa y sombrero</i>		
LUCINDO:	A fe que quedo galán.	
HERNANDO:	¡Ah, Lucindo, cómo dan los vestidos talle y brío!	1415
LUCINDO:	>Quedo; al balcón han salido.	
<i>Salen FENISA y BELISA a una reja alta</i>		
BELISA:	Dame, Fenisa, lugar; que quiero a Lucindo hablar.	
FENISA:	¿De qué sabes que ha venido?	1420
BELISA:	>Veo dos hombres parados	

FENISA: mirando nuestro balcón.
 Bien conoces, ellos son;
 que hacen señas embozados.
 >Voyme, y Dios te dé ventura...
 Mas dame licencia un poco
 de hablar a Hernando. 1425

BELISA: Es un loco.
 FENISA: Agrádame su locura,
 >y téngole que decir
 un recado al capitán.

BELISA: Ve a esotra reja.

Se va FENISA

HERNANDO: Ya están 1430
 donde nos pueden oír.
 LUCINDO: >Fenisa se fue de allí.
 HERNANDO: Su madre la despidió.
 BELISA: ¿Sois Lucindo?
 HERNANDO: No soy yo, 1435
 después que vivís en mí;
 >pero soy el que os adora
 con el alma que le dais,
 pues mi humildad levantáis
 a vuestro valor, señora. 1440

A LUCINDO

LUCINDO: >¿No va bueno?
 ¡Pesia tal,
 que hablas con gran discreción!

HERNANDO: Estoy hecho un Cicerón.
 BELISA: Puesto que parece mal,
 >Lucindo, que una mujer,
 que en fin de Fenisa es madre,
 la case con vuestro padre
 y a vos os venga a querer,
 >que en efeto sois su hijo;
 llegado a que me queráis,
 yo confieso que me dais
 un juvenil regocijo. 1445
 >¿Es posible que os agrado
 y que os parezco tan bien?

Sale FENISA a otra reja

FENISA: ¡Ce, Lucindo!
 LUCINDO: ¿Quién es?
 FENISA: Quien
 el alma y vida te ha dado. 1455
 >Llega, mientras entretiene
 a la loca de mi madre
 tu criado.

HERNANDO: Si mi padre,
 como viejo, a querer viene
 >la tierna edad de Fenisa,
 yo, como mozo, os adoro
 por ese grave decoro. 1460

	te sacaré a mediodía;	1515
	>que no temo de mi padre el mal que me pueda hacer.	
FENISA:	Si voy a ser tu mujer, mátame después mi madre.	
BELISA:	>¿Que tiene determinado enviarte a Portugal?	1520
HERNANDO:	No he visto locura igual como en la que el viejo ha dado. >Dice que adoro a Fenisa, que la sirvo y solicito,	1525
	que el sueño y quietud le quito, y sigo en saliendo a misa; >y de celos me destierra.	
BELISA:	Mi bien, y ¿queréis la vos?	
HERNANDO:	¡Yo a Fenisa! ¡Plegue a Dios que aquí me trague la tierra. >Si en mi vida tuve intento de amalla ni pretendella, ni jamás hablé con ella de amor ni de casamiento!	1530
		1535
LUCINDO:	>Muy bien lo puede jurar.	
BELISA:	Satisfecha estoy, mi bien.	
HERNANDO:	Dejando aquesto también,	
LUCINDO:	Gente pasa. Hay que marchar.	
HERNANDO:	>(Muy presto escapo.)	
BELISA:	¿Quién llama?	1540
HERNANDO:	Hernandillo, mi criado, que allá con Fenisa ha hablado.	
BELISA:	¡Lindo pícaro!	
HERNANDO:	De fama. >Díceme que pasa gente. Adiós.	
BELISA:	Él, mi bien, os guarde.	1545
	Vase BELISA	
LUCINDO:	Pues pasa gente y es tarde, Adiós.	
FENISA:	¡Ay mi gloria ausente!	
	A HERNANDO	
HERNANDO:	>¡Qué bien que la has divertido! <i>Se va.</i> ¡Famosamente la hablé, era una cuestión de fe!	1550
LUCINDO:	De mucha fe, y pronto olvido.	
	Se van. Salen DORISTEO y GERARDA	
DORISTEO:	>Dijo que el nombre fingía, y fue a tiento Estefanía, porque su padre en mi daño me dijo por desengaño cómo a Fenisa servía.	1555
GERARDA:	>El padre acaso pensó que a Fenisa amabas...	

DORISTEO:	¿Yo?	
GERARDA:	Y para en paz os poner, dijo que era su mujer.	1560
DORISTEO:	No lo entiendo.	
GERARDA:	¿Cómo no? >Si pensó que la cuestión era por Fenisa allí, ¿no fue sutil invención hacerla su mujer?	
DORISTEO:	Sí, tienes, Gerarda razón; >pero mi celoso honor aún quiere de esto más prueba.	1565
GERARDA:	También la pide mi amor.	
DORISTEO:	Esta sospecha me lleva de un temor a otro mayor.	1570
GERARDA:	>¿Quieres que los dos sepamos si es verdad que ama a Fenisa?	
DORISTEO:	Sí quiero.	
GERARDA:	A su casa vamos.	
DORISTEO:	¿Cuál ignorancia te avisa que si le quiere digamos?	1575
GERARDA:	>¿Digo yo que sea así?	
DORISTEO:	Pues ¿cómo?	
GERARDA:	Yo entraré huyendo [del que me viene siguiendo].	
DORISTEO:	¿De quién has de huír?	
GERARDA:	De ti que eras mi esposo, diciendo. >Sacarás la daga...	1580
DORISTEO:	¡Bien!	
GERARDA:	Pondrános en paz su gente; quedaréme allí también, donde a Fenisa le cuente que quiero a Lucindo bien, >y que por él me matabas; que te llame, y en secreto te diga lo que dudabas.	1585
DORISTEO:	¡Gentil industria! En efeto, de mujer.	1590
GERARDA:	Mi ingenio alabas.	
<i>Se van GERARDA y DORISTEO Salen el CAPITÁN, FENISA, y BELISA</i>		
CAPITAN:	>Casado con quien es madre de mi bien, como confío de vos misma, el hijo mío vengo yo a tener por padre;	1595
	>y Fenisa, mi mujer y vuestra hija, tendrá padre en Lucindo; y dará a todo el mundo placer >la discreción del trocar	1600

las edades por los gustos.
 BELISA: Dado me habéis mil disgustos
 en pretenderle ausentar.
 FENISA: >¿Fue celos, por vida mía,
 del destierro la ocasión? 1605
 CAPITAN; Celos de su vida son;
 que una cierta Estefanía
 >le trae de manera ciego,
 que le ha querido matar
 cierto tipo de este lugar, 1610
 y le mata si no llego.
 BELISA: >Pues ¿quiere a alguna mujer?
 FENISA: (¿Qué es lo que escucho? ¡Ay de mí!)
 CAPITAN: Así entonces lo entendí;
 mentira debe de ser. 1615
 >No me acordé que le amáis.
 Perdonad; que por él voy.

Vase el CAPITÁN

BELISA: Confusa, Fenisa, estoy.
 FENISA: Mi pensamiento imitáis.
 BELISA: >Si tiene alguna mujer, 1620
 ¡buen lance habemos echado!
 FENISA: (A ti poco te ha burlado,
 si burla te quiso hacer,
 >pero a mí, que me engañó
 fingiendo amarme de veras...) 1625
 ¿Qué dices?
 BELISA: ¿Qué dices?
 FENISA: Que no creyeras
 lo que este viejo contó.
 BELISA: >Gente se nos entra acá.
 FENISA; Dejóse abierta la puerta.
 BELISA: ¡Bien hará lo que concierta, 1630
 si otra mujer tiene ya!

Sale GERARDA, huyendo de DORISTEO

GERARDA: ¡Favor, señores! Socorredme presto;
 que me mata este bárbaro tirano.
 DORISTEO: ¿Quién te ha de dar favor, infame adúltera?
 GERARDA: ¡Yo adúltera, señor!
 BELISA: Tened la mano. 1635
 DORISTEO: Si no mirara esa presencia noble,
 el corazón le hubiera atravesado.
 FENISA: Algún demonio revestido en celos
 os debe de mover la lengua y manos.
 BELISA: No habéis de estar aquí, por vida mía. 1640
 Venid; que os quiero hablar en mi aposento;
 descansaréis de vuestro mal conmigo.
 DORISTEO: Yo os quiero obedecer, y referirle,
 aunque traiga mi infamia a la memoria.
 BELISA: Pues con mi hija quedará esta dama. 1645

Vanse BELISA y DORISTEO

FENISA: De gran peligro os ha librado el cielo.
GERARDA: ¡Ay, señora!, que estoy temblando toda.
¿Dónde me podré ir?

FENISA: No tengáis miedo.
Contadme vuestro mal.

GERARDA: Sí haré, si puedo.
>Yo soy, gallarda señora, 1650
una mujer desdichada;
aunque esto ya lo sabéis,
pues lo veis en mi desgracia.
Casáronme a mi disgusto;
en fin, sobre estar casada 1655
de la manera que digo,
carga el peso de esta infamia.
Vime, sin gusto con él,
mil veces determinada
para quitarme la vida. 1660

FENISA: No digáis tal.

GERARDA: Esto pasa.

FENISA: Pues, por desdicha ninguna
¿dice una mujer cristiana
que se ha de quitar la vida?

GERARDA: Señora, experiencia os falta. 1665
No sabéis lo que es tener
en la mesa y en la cama
un enemigo de día,
y de noche una fantasma.
Mas mi desesperación 1670
fue en esto medio templada
con la vista de un mancebo,
soldado y sol dado al alma.
Pagóme la voluntad,
y con obras y palabras 1675
marchamos diez y seis meses,
llevándose Amor las armas.
Mas como en marchando Amor
toca la Envidia las cajas,
oyó el bando mi marido 1680
y los tiros a su fama.
Comenzó a tener sospechas;
puso un espantajo en casa.
Busqué medios por vecinos,
hubo puertas y ventanas, 1685
porque cuando quieren dos,
fácilmente se baraja.
Mas para abreviar, señora,
con mi amor y mi esperanza,
no ha faltado quien me ha dicho 1690
que el ver mi marido en arma
hizo a Lucindo mudar,
que así el alférez se llama,
el alma y el pensamiento
adonde agora se casa 1695

con una Fenisa, dicen,
 a quien de discreta alaban.
 ¿Conocéis en esta calle
 esta dama, hermosa dama?
 ¿Sabéis quién es por ventura
 la que mis desdichas causa? 1700
 FENISA: >Yo soy Fenisa, ¡ay de mí!,
 engañada de ese ingrato,
 que no sabiendo su trato,
 mucho del alma le di. 1705
 >Yo soy con quien de secreto
 su casamiento trató,
 porque no pensaba yo
 tanto mal en tal sujeto.
 >Pero pues a tiempo estoy, 1710
 y mi honor salvo, creed
 que agradezco la merced,
 y que de mano le doy.
 >Hoy con su padre me caso,
 por sólo hacerle pesar; 1715
 que le tengo de abrasar
 con el fuego en que me abraso.
 >Y pues que vos le queréis,
 gozadle por largos años.
 GERARDA: ¿Que vos me hacéis tantos daños,
 y que vos muerto me habéis? 1720
 >¿Que vos os llamáis Fenisa?
 FENISA: Estad segura que ya
 Lucindo vuestro será.
 GERARDA: Mi desengaño os avisa. 1725
 >Es el hombre más traidor,
 más mudable y lisonjero
 que ha visto el mundo.
 FENISA: No quiero
 más desengaños, Amor.
 >Adiós, gustos atrevidos. 1730
 ¿Vuestro nombre?
 GERARDA: Estefanía.
 FENISA: Bien su padre me decía.
 No eran sus celos fingidos.
 GERARDA: >Mirad que os ha de quitar
 el honor.
 FENISA: Perded el miedo. 1735
 GERARDA: Ya, señora, que me puedo
 de mi marido librar,
 >¿hay puerta falsa?
 FENISA: Sí habrá,
 si por Lucindo salís.
 GERARDA: ¡Qué bien, señora, decís! 1740
 Adiós.
 FENISA: Presto; que os verá.

Vase GERARDA y entra LUCINDO por otro lado.

LUCINDO:	>Con la determinación, bella Fenisa, de ser en tan dichosa ocasión tu esposo, y tú mi mujer, que nombres seguros son,	1745
	>he tenido atrevimiento de llegar a tu aposento, y dejo un coche en la calle, que de ese gallardo talle viene a ser alojamiento.	1750
FENISA:	>¿Qué te suspendes? ¿Qué miras? ¿No quieres que me suspenda? ¿Qué dices? ¿Burlas? ¿Deliras? ¿Con quién hablas?	
LUCINDO:	Dulce prenda del alma, ¿a qué blanco tiras? >¿Hay alguien con quien cumplir? ¿No es hora ya de salir, como anoche concerté?	1755
FENISA:	¿Con quién el concierto fue? Eso me vuelve a decir.	1760
LUCINDO:	>¿No me hablaste anoche?	
FENISA:	Sí.	
LUCINDO:	Lo que concertamos di.	
FENISA:	Que te cases con mi madre, pues yo lo estoy con tu padre.	1765
LUCINDO:	¿Con tu madre? Eso fingí.	
FENISA:	>Ya no puede ser fingido. Testigos hay que has tratado ser de mi madre marido.	
LUCINDO:	¿Luego tú me has engañado? El engaño tuyo ha sido.	1770
FENISA:	>Si mi madre no te agrada, más señora, más honrada que tu dama Estefanía, vete a buscarla, y porfía; que es dulce la fruta hurtada. >Mas guarda; que su marido te busca.	1775
LUCINDO:	En lo que has hablado, celosa te he conocido. Sin duda te han engañado con ese nombre fingido. >Mira que te han engañado, porque Hernando disfrazado ha sido la Estefanía.	1780
FENISA:	Conozco tu alevosía; tarde, Lucindo, has llegado, >y no me hagas perder el respeto; que has de ser antes de un hora mi padre; que al marido de mi madre debo por padre tener.	1785 1790

LUCINDO: >¿Qué dices?
FENISA: Lo que has oído.
LUCINDO; ¿Tienes seso?
FENISA: El que te falta.
LUCINDO: O tú o yo le hemos perdido.
FENISA: Eso sí, da voces, salta; 1795
que ya vendrá mi marido.
LUCINDO: >¿Ves cómo vine por ti,
y que como hombre cumplí
lo que anoche concerté?
¿Ves cómo mujer te hallé, 1800
y no mujer para mí?
>Goza a mi padre, que es padre,
y es mejor que yo en efeto,
puesto que menos te cuadre;
que yo seré tan discreto, 1805
que la mujer trueque en madre;
>que pues mi padre me envía
a Portugal, porque tal
delito en quererte hacía,
me pasaré a Portugal 1810
por la libertad, que es mía.

Vase LUCINDO

FENISA: >¡Ay, Dios!, detente señor,
quedaté aquí, ten valor.

Sale HERNANDO

HERNANDO: ¿No vio Lucindo aquí,
según me dijo, por ti? 1815
FENISA: Está casado mi amor.
>Lucindo ama a Estefanía
HERNANDO: ¿Hasta acá llega el enredo
con lo mal que yo vestía?
FENISA: ¿Qué enredo?
HERNANDO: Decirte puedo 1820
que fui yo esa dama un día.
FENISA: >¿Tú esa dama?
HERNANDO; Disfrazado
con un manto, estuve al lado
de cierta dama. En efeto
di celos, y esto secreto, 1825
no sepa que lo he contado.
>Que mi señor la quería
antes que os viese; y después
os juro, señora mía,
que un tigre a sus ojos es, 1830
aunque se cansa y porfía;
>que anda perdida y celosa.
FENISA: Sin duda me han engañado.
HERNANDO: Yo sé que no hay otra cosa
que le dé en Madrid cuidado 1835
sino vos, Fenisa hermosa.
>Mas ¿qué le diré?

FENISA: No sé;
que viene mi madre aquí.
Huye.

HERNANDO: Por allí me iré.
Vase HERNANDO. Sale BELISA

BELISA: Ya, Fenisa, despedí 1840
aquel hombre.

FENISA: ¿Y cómo fue?
BELISA: >No sé si podré, de risa,
contarte lo que ha pasado.

FENISA: De todo, madre, me avisa.
BELISA: De verte se ha enamorado. 1845

FENISA: ¿Tan presto?
BELISA: Escucha, Fenisa;
>que te quiere por mujer.

FENISA: ¿Siendo casado?
BELISA: Es enredo
que esta mujer quiso hacer.

FENISA: Que son celos tengo miedo. 1850
BELISA: Celos debieron de ser.
>Contóme que concertaron
que se hiciese su marido,
porque los dos sospecharon,
él que su hermana ha servido, 1855
y ella que aquí le engañaron...

FENISA: >¿A quién?
BELISA: A Lucindo.

FENISA: ¡Bien!
¿Que de Lucindo son celos?
BELISA: Y a mí me los dan también.
FENISA: Pusieron en paz los celos 1860
su verdad y mi desdén.
>Madre, no estés divertida.
Después que esta cautelosa
mujer, falsa y atrevida,
vino sin vida, celosa, 1865
para quitarnos la vida,
>ha estado Lucindo aquí
y me ha dicho que te adora.

BELISA: ¿Es cierto?
FENISA: Esto pasa así.
Pero dícame, señora, 1870
que hablando a su padre en ti
>le halla muy desabrido
en que sea tu marido,
y que es forzoso en efeto
el casaros de secreto. 1875

BELISA: Siempre lo tuve entendido.
>No quisiera el capitán
que su hijo se casara,
porque murmurar podrán
que el viejo goza esa cara, 1880
y que a Lucindo me dan.

FENISA: >Pues mi marido ha de ser.
Él dice que en tu aposento
te quiere esta noche ver.

BELISA: ¿Qué sientes de eso?

FENISA: ¿Qué siento? 1885

BELISA: ¡Que allí serás su mujer!

BELISA: >Voy a perfumarlo todo
y que esté con grande aseo.

FENISA: Hazlo, madre, de ese modo.

Vase BELISA

¡Qué bien mis bodas rodeo,
y el nuevo engaño acomodo! 1890

Sale el CAPITÁN

CAPITAN: >¿Es mi Fenisa?

FENISA: Soy quien te desea.

FENISA: Yo estoy, señor, también desengañada
de que no era Lucindo el que venía
de noche a mi ventana.

CAPITAN: ¿Qué me cuentas? 1895

FENISA: Hoy supe que era un cierto amigo suyo;
y así, quiero que vayas a buscarle,
y le diga que ronde aquesta noche
la puerta de esta casa con Hernando;
porque anoche a las diez, por la ventana
del huerto entró el amigo que te digo, 1900
y a la puerta llamó de mi aposento.
Levantéme, pensando que mi madre
venía a visitarme, y si no cierro,
no dudes que sucede una desgracia.

CAPITAN: ¡Hay maldad semejante! ¡Vive el cielo,
que he de ser yo quien ronde! 1905

FENISA: No, mis ojos;
que en ese tiempo habéis de estar conmigo.

CAPITAN: ¿Adónde?

FENISA: En mi aposento, de secreto.

CAPITAN: Dadme esas manos.

FENISA: Advertid que quiero 1910
que vengáis muy galán y rebozado.

CAPITAN: Quien para tanta gloria se previene,
no dudéis que vendrá galán del todo.

FENISA: Hablad a vuestro hijo.

CAPITAN: El cielo os guarde.

*Se van FENISA y el CAPITÁN. Salen LUCINDO y
HERNANDO*

LUCINDO: >Volví el coche, y los amigos 1915
se volvieron a su casa.

HERNANDO: Pues ella toda se abrasa,
y estos ojos son testigos...

LUCINDO: >¿Cómo?

HERNANDO: De celos crüeles.

LUCINDO: Pues ¿de quién?
 HERNANDO: De Estefanía. 1920
 LUCINDO: ¡Que esto dure todavía!
 No me aflijas, como sueles;
 >que todo nace de amor.
 HERNANDO: ¡Tu padre!
 LUCINDO: No importa nada.

Sale el CAPITÁN

CAPITAN: Bien aprestas la jornada. 1925
 LUCINDO: Mañana me voy, señor.
 CAPITAN: >¡Bueno es eso! ¡Estás casado
 con Belisa, y vaste luego!
 LUCINDO: Eso ha sido burla y juego.
 CAPITAN: Yo sé que tomas estado; 1930
 >pero que sea o no sea,
 ya te quedarás aquí.
 LUCINDO: ¿Por qué?
 CAPITAN: Porque ya entendí
 quién a Fenisa desea,
 >y aún es grande amigo tuyo. 1935
 LUCINDO: También te habrán engañado.
 CAPITAN: Ya Fenisa me ha contado
 que fue todo engaño suyo.
 >Dice que anoche pasó
 por la pared de la huerta 1940
 cierta persona incierta,
 y a su aposento llegó;
 >llamó, salió a abrir, y viendo
 el engaño, cerró.
 LUCINDO: Extraño
 hubiera sido el engaño. 1945
 CAPITAN: Dio voces, y fué huyendo.
 >Hame dicho que te diga
 rondes esta noche allí.
 ¿Haráslo así?
 LUCINDO: Señor, sí;
 mandármelo tú me obliga. 1950
 CAPITAN; >Pues yo vengo muy de prisa.
 Ármate, y guárdete Dios.

Se va el CAPITÁN

LUCINDO: Hoy nos casamos los dos.
 HERNANDO: ¿Cómo?
 LUCINDO: Ya entiendo a Fenisa.
 >Quiere que entre a su aposento
 por el huerto. 1955
 HERNANDO: Dices bien;
 y que ella estará también
 allí con el mismo intento.
 >Mas los celos la han picado;
 hoy se cumplen tus deseos. 1960
 LUCINDO: ¡Por qué notables rodeos

a mi remedio he llegado!

Se van.

Sale DORISTEO

DORISTEO: >(¡Corrido estoy, vive Dios!
Hoy yo he mirado a Fenisa
y mi amor ya tiene prisa.) 1965

Salen LUCINDO y HERNANDO y trepan por la pared.

HERNANDO. Tened cuidado.
DORISTEO: ¿Esos dos?
>Muchas mujeres habrá.
Pues más gente viene ya;
que aún no está llena la casa.

Sale GERARDA, en hábito de hombre

LUCINDO: Hoy mía Fenisa será. 1970

GERARDA: >(Por ver si aquel mi enemigo
viene a rondar por aquí,
salgo de mi casa así,
con mi amor y sin testigo.
>No creo que me he engañado; 1975
¡Que veo! Lucindo será
el que en esta esquina está.
¡A qué buen tiempo he llegado!)
>¿Eres tú, cruel?

DORISTEO: ¿Quién va?

GERARDA: Yo soy, Lucindo.

DORISTEO: ¿Quién?

GERARDA: Yo. 1980

DORISTEO: ¿Mi Gerarda?

GERARDA: Tuya, no;
de Doristeo soy ya.

DORISTEO: >Yo soy ese Doristeo.

GERARDA: ¡Tú! Pues ¿qué buscas aquí?

DORISTEO: A ti te busco.

GERARDA: ¡Tú a mí! 1985

DORISTEO: Por un asunto muy feo.

>Tú por Lucindo venías,

y yo por Fenisa llego.

GERARDA: Mi amor peligra.

DORISTEO: Eso luego.

Hoy habemos sido espías.

>Mas mira ¡qué cosa aquésta!

Dos hombres tienen allá.

GERARDA: ¿Dos hombres?

DORISTEO: Y aun treinta habrá.

GERARDA: ¡A fe que es Fenisa honesta!

>Llama con una invención,

para que quién son sepamos.

DORISTEO: Fuego, que hay fuego digamos.

GERARDA: Y no con poca razón. 1995

DORISTEO: >¡Fuego, fuego!
¡Fuego, fuego!

Salen BELISA, y luego, FENISA y LUCINDO

BELISA: ¡Fuego en mi casa! ¡Ah, criados! 2000
DORISTEO: ¡Fuego!
BELISA: ¡Ah, vecinos honrados!
¡Fenisa, levanta luego!
FENISA: >¡Fuego, madre!
DORISTEO: Que se abrasa
la casa.
LUCINDO: Luces de presto.

Sale el CAPITÁN, HERNANDO y los demás

CAPITAN: ¿Fuego en la casa?
BELISA: ¿Qué es esto? 2005
LUCINDO: ¿Fuego en casa?
FENISA: ¿Fuego en casa?
HERNANDO: >¿Dónde, señor, está el fuego?
GERARDA: Entre vosotros está;
pero nadie lo verá,
estando el honor tan ciego. 2010
>¿Dentro de una casa honrada
de una mujer como vos,
hay dos hombres?
DORISTEO: ¿Cómo dos?
Y más.
HERNANDO: ¡Hermosa empanada!
BELISA: >Yo con mi marido estoy. 2015
CAPITAN: Y yo estoy con mi mujer.
BELISA: Otro pensé yo tener.
CAPITAN: De otra que aborrezco soy.
BELISA: >¿Cómo es aquesto, Fenisa?
FENISA: Con Lucindo me he casado. 2020
BELISA: Pues ¿cómo me has engañado?
Mas ya lo dice tu risa.
CAPITAN: >Di, Lucindo, ¿a un padre noble
los buenos hijos engañan?
LUCINDO: Señor, yo adoro a Fenisa, 2025
y ella, como ves, me paga.
Cuanto contigo trató
son enredos que buscaba
para casarse conmigo.
Los que presentes se hallan 2030
aunque mis contrarios sean,
juzguen, señor, nuestra causa.
¿No es mejor que el padre mío,
con esta señora honrada,
que es madre de mi mujer, 2035
se case, pues que se igualan
en méritos y en edad,
y que como nuestras almas,

	los dos juntemos los pechos? Habla, y perdona Gerarda.	2040
GERARDA:	Aunque celosa venía, la razón, Lucindo, es tanta, digo que tu padre sea de Belisa, y que esta dama te goce, amén, muchos años.	2045
DORISTEO:	La sentencia está bien dada, y yo la confirmo.	
HERNANDO:	Y yo.	
LUCINDO:	Dame esa mano.	
FENISA:	Y el alma.	
CAPITAN:	Dadme vos también la vuestra.	
BELISA:	Dais honra y remedio a entrambas.	2050
HERNANDO:	(Para tan viejo rocín cualquier silla le basta).	
GERARDA:	¿Me acompañaréis señor?	
DORISTEO:	Os llevaré a vuestra casa.	
CAPITAN:	Hernando, avisa en la mía que allá cenan estas damas.	2055
HERNANDO:	Para en uno sois, por Dios.	
LUCINDO:	Si es para muchos la farsa, mi amor lo diga, y dé fin la discreta enamorada.	2060

FIN DE LA COMEDIA